

DOS ADOLESCENTES ESTRANGULAN A UNA MUJER INDEFENSA

Rheinischer Merkur,
27 agosto 1965

El pasado Agosto en Colonia dos muchachas estrangularon con un pañuelo a una mujer que vivía de renta, después de atormentarla sádicamente durante una semana. Los vecinos de la casa permanecieron en una despreocupación total a pesar de oír los gritos de la rentista.

La población de Colonia ha comentado con asombro el hecho, con una admiración de incompreensión, preguntándose el por qué del crimen.

Es precisamente el por qué de este hecho lo que tiene verdadero interés no sólo como un caso clínico patológico, sino porque es una cruda crítica de la sociedad actual.

Dos colegialas, que al derrumbarse su hogar por el divorcio de sus padres quedaron a la intemperie. Les faltó el calor del nido. Se lanzan hambrientas, codiciosas, en busca del amor que les falta, y se precipitan por las aventuras sexuales, supliéndolo con las experiencias de amor fácil y fugaz. Se integran a una pandilla callejera, que les da protección y seguridad. Respiran la atmósfera de rebeldía y desprecio frente a los adultos: snobismo, insatisfacción, búsqueda de experiencias fuertes... desembocando en el crimen.

Junto a las estranguladoras que personifican a la juventud dislocada, hay que atender a la actitud de los vecinos del crimen, que expresan a la sociedad actual. Indiferencia. No se preocuparon de lo que pasaba al otro lado de la pared. Anonimato, frialdad humana. El preocuparse de los demás sólo trae molestias. Está ahí el nuevo coche, el veranéo... interesa mucho más.

Se habla mucho de la juventud actual, a la que se da una serie de nombres según los gustos. Se levanta una ola de escándalo frente a su excentricidades. Hay que preguntarse: ¿Qué va a hacer la juventud, cuando busca amor y comprensión, y la sociedad responde con su frialdad calculadora y egoísta? Cuando busca idealismo y sólo encuentra un mundo burgués, satisfecho en su confort? ¿Cuando siente el anhelo de lo absoluto y trascendental y sólo respira una conciencia social materialista, cerrada en sus horizontes terrenos? ¿Cuando quiere afirmar su personalidad naciente, y se siente rechazada por una sociedad de especialistas, de técnicos, de doctores absorbentes y seguros de sí mismos? L. M. Farré